



50 BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 3 de abril de 1937

NUM. 5

Del momento actual

El Ejército Popular y su moral

En el curso de esta guerra (que comenzó por una rebelión militar fascista) debido a la cobardía de los generales que la provocaron, que no teniendo un poco de honor para declararse vencidos prefirieron vender su patria al fascismo internacional, se ha torcido el camino y lo que pudo ser una guerra civil entre españoles, de diferente ideología, se ha convertido en una guerra de invasión, de las potencias que habían puesto sus intereses en nuestra contienda.

Yo me lo explico así, claro que no tengo preparación ninguna para desarrollar temas de esta clase, pero todo el que desde el primer momento empuñó el fusil para defender sus libertades, contra un puñado de malos españoles, lógico es que ahora, en la circunstancia a que se nos ha llevado, lo hagamos con más ardor y más entusiasmo que nunca, porque antes luchábamos para que no se nos quitaran nuestras libertades cívicas que la Constitución de la República nos otorgaba, en el régimen que el pueblo libre y democráticamente se había dado. Y los trabajadores, con su claro instinto de clase, preveían que al triunfar los generales no nos servirían de nada y nos impondrían una dictadura militar, donde ellos desharían y harían a su antojo, al servicio de la burguesía y de lo más podrido de la sociedad, mientras que nosotros, los trabajadores, no podríamos levantar la cabeza.

Por ésto y para evitarlo luchábamos en julio, agosto y septiembre, con un valor desmedido, regando con nuestra sangre las tierras de nuestra patria.

Las repetidas remesas de material de guerra, como son avio-

nes, armas, gasolina y sobre todo los voluntarios que, a cambio de pedazos de nuestra patria, eran enviados a los generales rebeldes por naciones que por su propia economía están lo bastante desangradas para arriesgarse en aventuras semejantes, dan lugar, a que estas naciones, que se han

jugado una importante parte de sus intereses, creyendo que España era una nueva Abisinia con la cual repondrían el estado agónico de su economía, hagan un mayor esfuerzo.

Y al ver la marcha de los acontecimientos, y como el Ejército Popular con menos armas, con

menos técnica, pero con mucho más coraje, se defendía, y derrotaba a las mejores unidades de los fascistas que haciendo gala de su aparato bélico se acercaron a Madrid en noviembre para quedar plantadas a sus puertas y para morir allí mismo por la propia voluntad de los españoles, que ya más de una vez asombraron al mundo, por ser su raza de un heroísmo y de un valor inigualables, advirtiendo que su presa se les iba de las manos y que entonces no podrían cobrar sus facturas, con lo cual su nación quedaría en una situación más angustiosa de lo que hoy realmente es, comprendiendo que el pueblo pediría explicaciones de los supuestos voluntarios que no podrán jamás ya regresar a sus hogares, porque se les ha traído a la muerte por satisfacer sus ambiciones imperialistas, y contando con la indecisión de la mayoría de las naciones democráticas, no han dudado en hacer una guerra de invasión para cobrarse por su propia cuenta y, encubiertamente, hacer de España una colonia, que nunca volvería a ser España ni estaría gobernada por españoles, porque sería una colonia italo-alemana, pues ellos habían ganado la guerra aparte. Y si esto es así, creo firmemente que todos los españoles tenemos, con mayor brío si es posible, con más entusiasmo si cabe, que demostrar al mundo entero que a los españoles no se les puede vencer, porque es un pueblo que ama la libertad más que a su propia vida y, como dijo esa sublime mujer que se llama «Pasionaria»: *Prefiere morir de pie a vivir de rodillas.*

Luis COBO.

Delegado Político de la 3.ª C.ª 4.ª Batallón.



DOLORES IBARRURI (PASIONARIA)

Notas de la guerra

Amaneció un día espléndido. El enemigo implacable siempre con nosotros, no cesaba de cañonear nuestras posiciones, con ánimo de tomarnos la ya famosa Peña del Alemán, objetivo para ellos de suma importancia, cual lo es para nosotros.

Todo estaba ya preparado para nuestro relevo; habíamos de salir anochecido, para nuestro nuevo frente de combate.

En la larga hilera de camiones, nos íbamos acomodando todos los que componíamos el extinguido 4.º Batallón.

Nuestro adversario, acaso por confidencias (que nunca faltan en los frentes de combate), sabía de nuestra marcha, y quiso despedirnos con todos los honores. Las baterías que tenían emplazadas en los montes de la Sierra, y que todas las noches retiraban por el exceso de nieve allí acumulada, aquella noche tenían una misión especial que cumplir: lanzar sus mortíferas granadas del 15 y medio sobre nuestro convoy para exterminarnos. Esta era su consigna. En breves minutos, se sucedieron un sin fin de disparos sobre nosotros, pero, afortunadamente, sin tener que lamentar la menor consecuencia.

Majestuosamente, nuestros potentes camiones, salieron del pueblo de Buitrago entre alegres aclamaciones de los milicianos, con dirección a Pozuelo.

Arrebujados en nuestro capote y la manta, desafiábamos a la helada enorme que se dejaba sentir. En La Cabrera, debíamos reunirnos todos los que componíamos el Batallón y así se hizo, emprendiendo de nuevo la marcha hacia Pozuelo con toda clase de precauciones.

Ya en nuestro nuevo punto de combate, y hecho el relevo de las fuerzas que allí había, tratamos de ponernos a cubierto de la inclemencia de la noche; en vano tratamos de pasar las pocas horas que quedaban en una de las cabinas de cualquier coche que encontramos a mano, pero imposible; el teniente Marcos y yo dimos al azar con una casa deruida por las bombas de la aviación y allá que nos fuimos

en busca de algún refugio, si quiera fuera para descansar de la fatiga que teníamos, puesto que, nos llevábamos tres noches sin saber lo que era el descanso.

Entre montones de escombros y a tientas, nos adentramos en una de las habitaciones que encontramos al parecer en buenas condiciones, pero, que más tarde pudimos, comprobar, que, lo que había sido una confortable habitación de *caballeros aristocráticos*, había quedado reducida a un informe montón de ricos muebles, tapices, vajillas de gran valor, echas añicos y entre ellos, acaso, una radio clandestina de insuperable valor.

Se trataba de un palacio de la familia Allende. Nuestra curiosidad aumentaba por momentos y queríamos comprobar la veracidad del caso, más el sueño pudo más que nosotros y dejamos caer nuestros huesos sobre un diván de rico terciopelo, que encontramos sobre un esquinazo. El aire que entraba por todas partes, hacía imposible la estancia en aquella señorial mansión, mas, lo que deseábamos, era por momentos que aclarase el día, para cerciorarnos bien de lo que efectivamente era una realidad.

Entre los montones de escombros hallamos vajillas de plata, hechas añicos ropas de incalculable valor, y otras muchas cosas por el estilo. Recorremos una por una todas las dependencias de la casa, y al pie de una soberbia biblioteca, hallamos un sinnúmero de papelotes que revolvimos ansiosamente con ánimo de tropezar con algo espeluznante. Efectivamente, caen en nuestras manos, tarjetas de visita con el nombre de los dueños de la casa, facturas de casas comerciales, por valor de miles de pesetas. Sólo una factura, de unos vestidos de las aristocráticas niñas, importaba al pie de 3.000 pesetas. Nuestros ojos se encienden de ira al ver en que derrochaban aquellas gentes sus cuantiosas fortunas, cuando negaban a un obrero un pedazo de pan para sus pobrecitos hijos, boicoteados por la avaricia de los poderosos.

Hoy dedican todo su caudal a

proteger al fascismo, sin reparar en lo más mínimo la cifra que les es exigida. ¡Antes, en cambio, cacareaban a voz en grito, *la limosna*, como ellos la llamaban, que de tarde en tarde, alargaban mezquinamente y dentro de la mayor indiferencia, a quienes vejados y ultrajados, por ser sencillamente obreros, hijos del pueblo, tenían que sufrir la vergüenza de suplicar humilladamente un mendrugo de pan, para saciar el hambre de sus pequeños, cuando en realidad todo les correspondía a estos humildes trabajadores por derecho propio; porque ellos trabajaban honradamente y producían, mientras esa gentuza derrochaba a manos llenas, en toda clase de vicios y diversiones, el oro que se estaba fabricando a costa de millones de vidas de proletarios, porque aquellos no supieron nunca lo que significaba la palabra *trabajo* y sí, en cambio, se sabían al dedillo lo que era el señoritismo asqueante y cruel.

¡Que les importaba a ellos que muriesen miles de seres inocentes por carecer de los alimentos más precisos, mientras ellos celebraban las angustias del obrero con *aristocráticas soirees*, reuniones clandestinas de prostitución en donde las mamás exhibían a sus *niñas* menores de edad, para entregarlas a la corrupción y al vicio más repugnante, con tal de que se tratase del título tal o cual! ¿Qué importancia tenía el que, tanto estas corrompidas mamás, al igual que sus hijitas, fuesen luciendo sus carnes casi por completo desnudas, si asistían a una fiesta aristocrática, como ellos la llamaban? ¡Bien cara están pagando su felonía! La hora de la justicia ha sonado y los que antes estábamos humillados, hoy nos levantamos erguidos para exigirles todas las cuentas atrasadas de tantos y tantos años de esclavitud. Todo para el obrero, para el que trabaja y produce, que es quien tiene derecho a vivir. Desaparezcan para siempre esos parásitos, focos de corrupción y deshonor para una nación rica y poderosa como la nuestra.

Pongamos todos cuanto esté de nuestra parte y la hora de la victoria final no se hará esperar.

Salud, camaradas proletarios, y

contar para ello con mi apoyo, moral y material, en lo que mis pobres fuerzas alcancen.

Julián FERNANDEZ.

■ ■ ■

Socorro Rojo Internacional

(Grupo E. Fernández)

El S. R. I. en nuestros frentes

¡CAMARADAS! El fascismo internacional ha plantado sus pezuñas en el suelo español.

Por grandes que sean los recursos y la voluntad de los activistas del S. R. I. en los pueblos donde se concentran millares de evacuados, resultan siempre insuficientes. De aquí que la labor de estos compañeros haya de ser redoblada continuamente, a fin de atender a las necesidades más urgentes de toda esta población que ha perdido su hogar y sus medios de vida.

En los frentes andaluces es frecuente la congestión de poblaciones. En Andújar, nuestros compañeros del S. R. I. trabajan incansablemente. Los comités locales reparten diariamente víveres en abundancia, para los niños de pecho reparten leche, sostiene una consulta médica diaria a cuantos la necesitan, y por medio de sus delegados en los frentes, reparten mudas y otras cosas muy necesarias en los momentos porque atravesamos.

Actualmente, sus mayores fuentes de ingresos son los soldados, miembros y simpatizantes de esta organización.

La simpatía hacia el S. R. I. es enorme y está por encima de partidos y de organizaciones.

Muchos de nuestros camaradas y hermanos han caído en manos de esos canallas y asesinos. La mayoría de ellos dejan hijos, mujeres y padres, estos no tienen ya quien les ayude. Pero contamos con el gran S. R. I., el padre de los combatientes, de los defensores de la patria, de los que derraman su sangre por las tierras regadas con el sudor de su frente.

En nombre del antes citado grupo, y como delegado del mismo, agradezco y saludo a todos los camaradas de la libertad, que buenamente ayudan, y se interesan, por la gran labor del Socorro Rojo Internacional.

J. MOLINA.

¡CONTRA EL FASCISMO INTERNACIONAL, POR LA LIBERACION DE ESPAÑA!

La quinta ofensiva

Una vez más la ofensiva fascista se ha estrellado ante el pecho noble y generoso de los trabajadores, puestos sobre las armas para defender, primero sus ideales amenazados por la intona fascista y ahora más tarde, para echar de su suelo al invasor que quiere convertir España en una colonia suya.

De nada les ha servido todo ese lujo de armamento, como no sea de proveer al ejército del Pueblo de toda clase del que, en número muy crecido, Mussolini ha mandado junto con esas divisiones de su ejército que, vista la ineficacia y el total aniquilamiento del ejército de Franco, pretende entrar en Madrid.

Lo han pretendido ahora por la puerta que fué deteriorada del frente de Guadalajara, pero la República tiene muy buenos carpinteros que pronto han hecho de esa puerta, antes débil, como esas otras que cierran el paso a los invasores, infranqueable; con esta puerta no sólo se le ha dado al enemigo en las narices, sino que, también se le ha cogido un buen pellizco que le dejará recuerdo para mucho tiempo.

Que se convenzan de una vez que el pueblo español, el verdadero, no quiere ser dominado y que por muchos esfuerzos que hagan, siempre serán rechazados.

El pueblo, ese león que hasta ahora estaba aletargado por las continuas luchas que ha sostenido con sus enemigos, se yergue, plenamente recuperadas sus fuerzas, contra el intruso dispuesto a destruirlo. No contaba el enemigo con esto, y ahora ve con

ojos desorbitados como sus fuerzas son destrozadas por los movimientos ágiles y audaces del que él creía dormido.

La quinta ofensiva la han iniciado por el frente de Guadalajara y esta ofensiva se ha convertido en una tremenda derrota que el que se creía ejército invencible, ha sufrido. Tenían la convicción de que todo sería nada más que un paseo, pensaban llegar, ver y vencer, ¡tan engreídos estaban en su poder! Pero he aquí que la realidad les sale al paso, bien amarga, pues no solo se les ha cortado la ofensiva, sino que, de atacantes se convierten en atacados.

Ahora verán los dirigentes fascistas que conquistar España es una cosa imposible, superior a todas las fuerzas, porque cuando un pueblo, por pequeño que sea, quiere su independencia, no hay poder humano que le pueda dominar. Así nos lo demuestra la Historia del Mundo, y España, no iba a romper esa tradición.

Bien dicen que Madrid será la tumba del fascismo; contra los muros de esta ciudad incomparable, encarnados en los pechos de sus defensores, se estrellarán todos los intentos de entrar en ella.

La quinta ofensiva ha fracasado estrepitosamente, no les dejemos iniciar otra.

León español, continúa dándoles zarpazos de muerte y acaba de una vez con ellos.

El mundo tiene puestos sus ojos en ti, que nunca vea defraudadas sus esperanzas en tu triunfo.

Enrique MAROTO.

Consejos a los soldados

Soldado antifascista: Ojo al enemigo que tú crees pequeño y que, sin embargo, guerras hubo en que llegó a diezmar sus ejércitos. Tal sucedió, por ejemplo, en los servicios, donde el tifus exantemático, la terrible enfermedad que transmite el piojo, hizo más víctimas que las balas enemigas.

Te preguntarán que puedes, que debes hacer para luchar contra ese enemigo que tan negro pintamos.

Bien sencillo. Ante todo, conocerlo. Saber sus madrigueras. Darse cuenta de como ataca, de como se protege. Y luego, vencer a ese enemigo también.

Seremos tu guía en la lucha que vas a sostener si el pequeño-grande enemigo se presenta de improviso.

Si tal sucede lo podrás conocer por un picor en tu cuero cabelludo, en tus regiones genitales recubiertas de vello, en lo restante del cuerpo, en fin, aun-

que más rara vez.

El atacante en las partes corporales primeramente citadas es pequeño, incoloro. El otro, más grande, ceniciento. Con sus múltiples patas, el piojo de la cabeza y de los vestidos, la ladilla de las partes pudendas, son inconfundibles.

Te pica. Debiste evitarlo. Después de leer esto lo debes de evitar. Si te descuidaste, ráscate; pero búscalo en sus escondrijos: el pelo, los pliegues de las ropas interiores, y... maldícelo. De encontrarlo, sólo eso podrás hacer, pues, aunque lo mates, él ya habrá dejado sus explosivos en tu cuerpo. ¿Cómo? En forma de huevecillos o liendres que, sujetos a los cabellos por una sustancia aglutinante, están dispuestos a reproducirse, y así hasta que vosotros queráis. Igual que con el «otro» enemigo.

Querer pronto. Por vosotros y por los camaradas vecinos.

Además ¡es tan sencillo! Os bastará para ello, si aún no fuisteis atacados, privarles de guaridas, de trincheras. Guaridas, trincheras que tienen—ya lo sabéis—

en vuestro pelo, en vuestra barba, en vuestras prendas íntimas. ¡Fuera pelambres y, sobre todo, fuera barbas! Pensar que, además de ser poseedores de estas antiestéticas barbas, y por ellas tal vez, pueda un tifus exantemático hacer estragos en nuestras filas.

Si ya fuistéis invadidos por el antipático y peligroso huésped, no necesitáis ser evacuados. Un peluquero y unas mudas interiores pueden seros prontamente facilitados. Ellos harán la limpieza primera y más importante en las filas «fascistas exantemáticas».

La complementarán la aplicación de una pomada de mercurio que os facilitará vuestro médico y que, aplicada sobre el sitio atacado, cegará la tránquea del piojo que aún quede «haciéndose el loco», inutilizándole. A falta de pomada, un poco de bencina, xilol o petróleo, rebajados con alcohol, será también eficaz para derrotar a un enemigo pequeño, pero —¡no lo olvidéis!— capaz de diezmar ejércitos.

(De «La voz del combatiente»).

A la 50 Brigada

(SONETO)

*Naciste anidada en los amores
de nobles hijos a su patria fieles
que apuraron por ti todas las hieles
de disgustos, reveses, sinsabores.*

*Has llegado a este mundo, entre dolores,
con misión elevada de que celes
por esa España nuestra, a quien impeles
en tu impulso creador a otros amores.*

*Incubas en tu seno valeroso,
del 4.º Batallón, la valentía;
del 5.º Regimiento, larga historia,
y del pueblo de Cuenca, generoso,
lo mejor de sus hijos en cuantía,
por tu honor, tu heroísmo y por tu gloria.*

Guadalajara.

Gregorio GUILLEN PEÑA.

**SI NO GANASEMOS LA GUERRA
CAERIAMOS EN LA MAS DURA
OPRESION, EN UNA TIRANIA
SIN PRECEDENTES**

La lucha por las libertades

Desde tiempos remotos el hombre luchó por su independencia; fué en la antigüedad, cuando entabló cruel contienda con los pueblos que amenazaban quedarse con el territorio que mayor rendimiento les podía dar, por su riqueza mineral y vegetal. El pueblo español luchó contra todo invasor y a todos los venció, triunfó porque para nuestro pueblo no hay nada imposible, ni nadie es capaz de ponerle el yugo de la esclavitud.

Era nuestro pueblo uno de los más codiciados, por la riqueza de sus minas, por las producciones de sus tierras y por todo lo que puede suponer ganancias, por medio de la explotación.

España comenzó las luchas de independencia con sus guerrilleros, que, aunque faltos de técnica y estrategia militar, tenían un valor combativo enorme, y una moral estupenda.

Estas guerras de independencia se han repetido varias veces y siempre con la victoria del pueblo. En 1808 el gran guerrero y caudillo militar Napoleón, fracasó ante las milicias del pueblo. Este militar quería conquistar todo el mundo para satisfacer sus egoísmos de dominador, pero al llegar a España (la tierra que él entonces deseaba), chocó contra los nobles pechos de los proletarios, que unidos y formando una coraza le alejaron rápidamente de la frontera. Ahora ocurre exactamente lo mismo. El fascismo necesita a España para sus tenebrosos manejos, y el pueblo se le opone.

Si en un principio luchamos con desigualdad de armas, y les demostramos que era imposible su triunfo, ahora con una elevadísima moral, con un armamento moderno, con unos jefes que si al principio eran guerrilleros sin técnica, ahora son militares, los arrojaremos, porque tenemos ejércitos potentes, porque tenemos hombres conscientes y disciplinados, que saben que una derrota equivaldría a una vida de

sufrimiento donde se ahogarían todas las reivindicaciones que llevamos de punto de mira. Y ahora como entonces no es sólo España, lo que el fascismo pretende. Es el mundo. Pero no lo lograrán; nosotros, y tenemos mucho orgullo en decirlo, libramos a todo el proletariado de las cadenas que le quieren imponer. Para eso luchamos, y por eso triunfaremos.

Y cuando tengamos un momento de desmayo, cuando tengamos un momento de pesimismo, miremos a Rusia y observemos a Alemania e Italia. Esto nos hará ver lo que significa una victoria y lo que significaría una derrota.

Joaquín LOPEZ.

(Soldado)

Copla primavera

*Abril,
balas mil.
(Variemos el refranero,
que la guerra es lo primero).*

*¡Primavera!
Primavera quien se crea
que tienen la solución
los de la «no intervención».*

*Español,
está más claro que el sol:
Solo luchando en tu suelo
te quitarás el mochuelo.*

*Alemania,
con infamia,
según costumbre de allá,
todo acuerdo incumplirá.*

*Italia,
por represalia,
mandará más «divisiones»
¡Bah!, tenemos muchos... cañones.*

*Portugal,
(menos mal
que de Europa es el enano)
también les echa una mano.*

*¡Primavera!
Primavera quien se crea
que el moro es «nacionalista»
¡Eso bien salta a la vista!*

*¡Abril...!
y aún queda guardia civil
apoyando a la facción,
en favor de la invasión.*

*España
arreglará este desliz.
¡Atrás, la mala calaña!,
ante un porvenir feliz.*

F. L.



EN LA ALCARRIA

— Yo creo que los fascistas italianos no tienen motivo para seguir llevando la camisa negra.

— ¿Por qué?

— Hombre, porque ya les hemos *dao* un buen jabón.

Cómo se debe cuidar el fusil

Cómo cuidar las piezas, según su naturaleza

(Continuación)

Cómo cuidar y conservar las diferentes partes del fusil.

Piezas de acero no bronceado: Si no están oxidadas, frotadlas con un pedazo de tela seco y limpio. Si están oxidadas, empapadlas en aceite que se quita con un trapo.

Cuando están muy oxidadas emplead rojo Inglaterra desleído en grasa.

Piezas de bronce: Frotadlas sin sacarlas brillo.

Piezas de madera: Frotadlas con un lienzo seco o con un trapo embebido en aceite. (Para casos de lluvia).

Piezas en acero bronceado: Sino están muy oxidadas, frotadlas con un trapo seco y sin polvo.

Si están oxidadas, servirse de un trapo ligeramente grasiento.

Prohibido emplear el cepillo o la piedra pómez.

El cañón: Limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de 10 centímetros de largo por cuatro de ancho aproximadamente, y que se pasa de un lado a otro con la baqueta o con un cordel, haciendo salir al trapo en cada movimiento de va y viene.

Si está oxidado: Pasarle un trapo ligeramente grasiento.

Si el cañón está taponado empapar el tapón en aceite.

Después de la limpieza engrasadle.

Cerrojo y caja de cerrojo. Quitar, con un palillo de madera, todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras, las diversas rendijas.

Aceitar ligeramente.

Muelles: Frotadlos, sin abrir las espirales.

Cargadores: Frotadlos y aceitarlos por dentro y por fuera.

Fortalezcamos el Frente Popular, acatando incondicionalmente a su Gobierno

Imprenta de la 50 Brigada Mixta.

Visado por la censura